

LA DINÁMICA ECONÓMICA Y SOCIAL DE LATINOAMÉRICA. UNA VISIÓN GLOBAL

Brindar una visión general en torno a los procesos históricos de la región, siguiendo la huella de las profundas transformaciones que se han desplegado en el escenario continental a lo largo de más de dos siglos.

Se parte de una visión retrospectiva y global que permitirá examinar los contrastes y convergencias en que se desenvuelven las singularidades nacionales dentro de la dinámica histórica latinoamericana.



TABLA DE CONTENIDO

> Introducción

01 Del régimen colonial al período de la emancipación

02 La corriente positivista y la noción de Progreso

03 Transformaciones económicas y político-sociales en las primeras décadas del siglo XX

04 Crisis de los paradigmas liberales

05 Crisis de la deuda, reformas neoliberales y costos político-sociales

> Cierre

> Referencias

En este contenido haremos una presentación general de los distintos períodos de la historia latinoamericana, comenzando por aspectos referidos al **régimen colonial, su crisis y la apertura del comercio al exterior** en el marco de la línea de pensamiento liberal.

SIGLO XIX



En la segunda mitad del siglo XIX se desarrollan profundas transformaciones de la vida económica, social y política en los diferentes países del continente bajo la idea del orden y el progreso, consignas básicas de la corriente positivista.

SIGLO XX



El siglo XX es escenario de importantes cambios en la estructura económica y social con el surgimiento de procesos de industrialización, formación de la clase obrera y fortalecimiento de los estratos medios de la población, tendencias que habrán de intensificarse después de la crisis mundial de 1929 y el derrumbe de los paradigmas liberales.

La intervención económica del Estado cubre un amplio período que se extiende hasta la crisis latinoamericana de los años ochenta, a través de la búsqueda de nuevas alternativas con la puesta en práctica de los esquemas neoliberales y los consiguientes efectos sociales que habrán de generar un fuerte impacto en el ideario político en diversas naciones del continente. Esta visión panorámica contempla el análisis de los fenómenos económicos en su correspondiente contexto político-social.

A lo largo del siglo XVIII las relaciones económicas entre la metrópoli española y sus colonias se modifican de manera sustancial. **La dinastía borbónica**, que se entroniza en España desde el inicio de esa centuria, **instaura un conjunto de reformas que apuntan a la eliminación del rígido sistema de comercio** monopolizado desde el siglo XVI por Sevilla y se dirigen también al fomento de actividades agrícolas, de acuerdo a las condiciones específicas de los distintos espacios coloniales.



Por ejemplo, se promueve el cultivo de la caña de azúcar en las islas del Caribe, se reorientan las exportaciones venezolanas de cacao de México a España, además de impulsar el desarrollo de la ganadería en el Río de la Plata (Halperín Donghi, 1998, p. 24).

Asimismo, se implantan profundas reformas institucionales dirigidas a reforzar la centralización, como es el caso de las Intendencias. **Finalizando el siglo XVIII se establece el Real Consulado** en Caracas, Buenos Aires, Cartagena, Veracruz, Santiago de Chile, Guatemala, La Habana y Guadalajara. Sus funciones son de gran relevancia **para la dinamización de la economía**, ya que entre sus objetivos destaca la búsqueda de la expansión de la agricultura y ganadería y la conciliación entre los intereses de mercaderes y hacendados.



En España, el antiguo monopolio de Andalucía se debilita y otras regiones de la península adquieren el derecho de acceder a las negociaciones con América, lo cual implica un **importante paso para revitalizar la economía, tanto metropolitana como colonial**. Sin embargo, estas reformas son tardíamente aplicadas en un contexto en el que las constantes guerras impiden el abastecimiento de sus colonias, con lo que prolifera el contrabando.



Por esta razón, **a finales del siglo XVIII se admite el comercio con países "amigos y neutrales"**, entre otras reformas. En este cuadro de grandes transformaciones económicas mundiales y de profundos cambios políticos con la independencia de los Estados Unidos de América (1776) y la Revolución Francesa (1789), los grupos sociales criollos con mayor poder económico comienzan a cuestionar la dependencia colonial, como parte de un proceso que habrá de culminar a partir de la segunda década del siglo XIX en los movimientos independentistas.



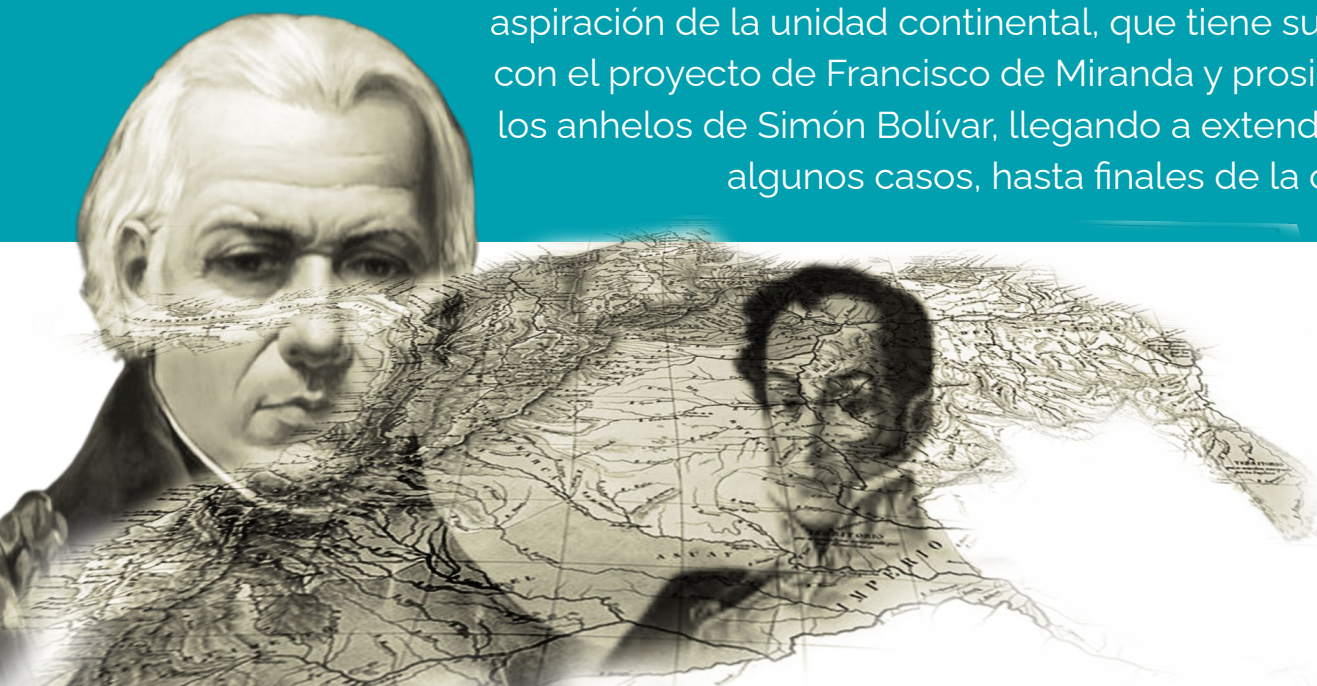
A lo largo de las controversias derivadas del proceso de ruptura de los nexos coloniales, es posible rastrear las primeras ideas que se constituyen en la base de la **nueva organización política y económica de las naciones independizadas**. Algunos de esos conceptos hunden sus raíces en la ilustración europea, aunque en su mayoría proceden de la influencia de los Estados Unidos de América y de la Revolución Francesa.

A excepción de Brasil y algunos proyectos pro-monárquicos, **el sistema republicano es el signo dominante**, aun cuando del propio liberalismo, en tanto amplia corriente de pensamiento, se derivan distintas vertientes y matices que dan cabida tanto a fórmulas federales como centralistas y que se diferencian por sus criterios acerca de las desigualdades étnico-sociales, los requisitos para ejercer la ciudadanía y el derecho al sufragio.

La todavía frágil conciencia republicana se ve constantemente amenazada por las inagotables contiendas entre caudillos en un ambiente caracterizado por la precaria articulación regional. **La libertad de comercio es un signo común en el continente**, lo que significa el ingreso de un gran número de comerciantes extranjeros, mientras se va ensanchando la demanda mundial de materias primas agrícolas.



Un aspecto que requiere ser destacado se refiere a la aspiración de la unidad continental, que tiene sus inicios con el proyecto de Francisco de Miranda y prosigue con los anhelos de Simón Bolívar, llegando a extenderse, en algunos casos, hasta finales de la centuria.

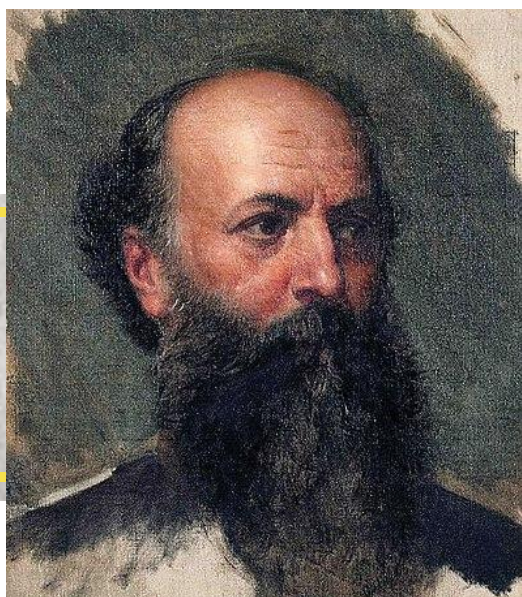


En el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX se alcanzan ciertos niveles de estabilidad, con base en **consensos políticos que permiten avanzar en la construcción de los estados nacionales**, etapa en que se define un nuevo ideario, alimentado en la corriente positivista, el cual proclama el orden como imperativo **para lograr la unidad** y exalta el progreso material asociado a los adelantos de la ciencia y de la técnica.

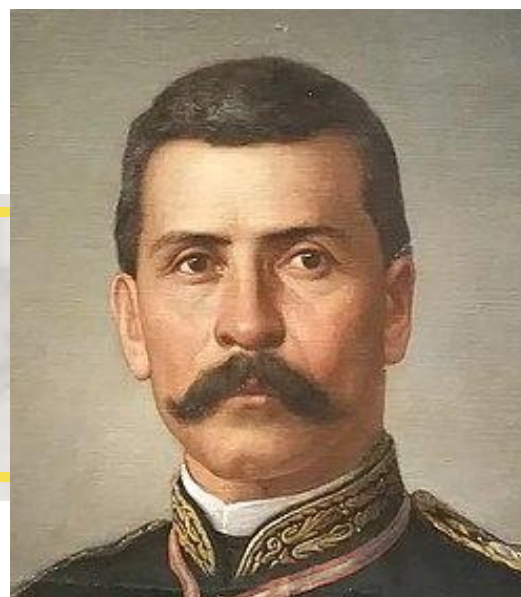
Son los tiempos en que Europa y los Estados Unidos están transitando en el proceso de la Segunda Revolución Industrial que abarca multiplicidad de facetas económicas. En este marco, la **inmigración extranjera** pasa a ser un factor fundamental en favor del "proceso civilizatorio", que encarna la superación de la "barbarie" representada por las poblaciones autóctonas, tal como puede apreciarse en los escritos de Domingo Faustino Sarmiento y Juan Bautista Alberdi. Intelectuales de la talla de Miguel Samper en Colombia, Manuel González Prada en Perú, José Enrique Rodó en Uruguay y Justo Arosemena en Panamá contribuyen a enriquecer los valores del **pensamiento liberal latinoamericano**. Paralelamente, dos contiendas fratricidas oscurecen el porvenir de la región: la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870), que siembra la devastación en el derrotado Paraguay, y la Guerra del Pacífico (1879-1883) con el aplastante triunfo de Chile sobre sus adversarios: Bolivia y Perú.



En las últimas décadas del siglo sobresalen algunos **regímenes autoritarios** y personalistas como los presididos por Antonio Guzmán Blanco en Venezuela, apodado el “Autócrata Civilizador”, y Porfirio Díaz en México, respaldado por el Partido de los Científicos, mientras va tomando cuerpo la línea de pensamiento positivista en Brasil desde los años finales del Imperio hasta las décadas posteriores a la instauración de la República en 1889.



Antonio Guzmán Blanco



Porfirio Díaz

Sustanciales transformaciones se desarrollan en las postrimerías de la centuria en la medida en que se van consolidando las economías exportadoras de materias primas agrícolas y mineras e ingresan las esperadas inversiones extranjeras, principalmente en el área de transportes y la explotación de algunos renglones mineros y manufactureros, y se incorporan a la vez importantes señales de modernización en los centros urbanos.

En ese contexto se incrementa el número de asalariados, mientras se acrecientan las demandas reivindicativas en cuanto a la mejora de las condiciones laborales y **se fortalece de modo progresivo la organización obrera con base en esquemas ideológicos pertenecientes al anarquismo y socialismo**, en los que tienen un papel decisivo los inmigrantes europeos. En Argentina, el socialista Alfredo Palacios se convierte, en 1904, en el primer diputado electo perteneciente a ese partido en América, paralelamente a la definición del dirigente obrero Luis Emilio Recabarren como “socialista revolucionario” en Chile.

Al despuntar el siglo XX se difunden las **ideas antimperialistas**, especialmente al concluir la guerra hispano-estadounidense y los conflictos desatados por el control del canal interoceánico, hechos que culminan con la independencia de Panamá. El lema de la unidad continental se reactualiza con el recordado José Martí y su consigna de "Nuestra América", a lo que se suma la voz del puertorriqueño Eugenio María de Hostos.



Eloy Alfaro

La segunda década del siglo XX se abre con el derrocamiento del controvertido presidente Eloy Alfaro en Ecuador y con el estallido de la revolución contra la dictadura porfirista en México, lo que representa para este último país el inicio de una década de enfrentamientos armados y de búsqueda de caminos para apuntalar un nuevo orden político.

Mientras tanto, en Venezuela rige la férrea dictadura del general Juan Vicente Gómez, durante cuyo mandato la economía venezolana se va encaminando con rapidez hacia el predominio de la **explotación petrolera**. A lo largo de estos años se producen reiterados actos de intervención de los Estados Unidos en Centroamérica que generan nuevas reacciones antimperialistas en la región.



Juan Vicente Gómez

En el transcurso de aquellas primeras décadas del siglo XX se registra una notable **expansión de las capas medias de la población** que exigen mayor participación en la vida política, objetivo de gran significación en algunos países. Este fenómeno tiene su expresión en el fortalecimiento del Partido Radical, gracias a la ley de sufragio universal, secreto y directo en Argentina, las propuestas renovadoras de José Batlle y Ordóñez en Uruguay y las aspiraciones modernizadoras de Arturo Alessandri en Chile. Especial consideración amerita la fundación, en 1924, de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), liderada por Víctor Raúl Haya de la Torre en Perú, la cual está sustentada en una concepción socialista que reivindica a la vez las raíces "indoamericanas" y la unidad continental.

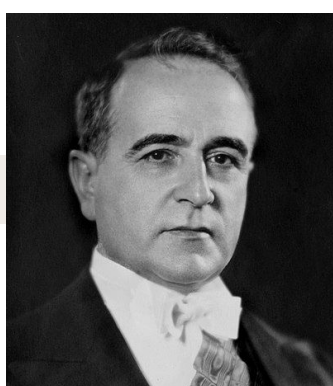


La primera guerra mundial trae aparejadas hondas repercusiones en la dinámica latinoamericana. En el ámbito político destaca la **influencia de la revolución rusa y la fundación del Partido Comunista** con sus filiales en el continente, sobresaliendo en esta tendencia la figura del peruano José Carlos Mariátegui. Desde una óptica contraria, en diferentes países se desenvuelven líneas de pensamiento orientadas hacia el conservatismo nacionalista en el que se exaltan los valores del catolicismo, la hispanidad y el corporativismo.

Paralelamente se van desplegando procesos de industrialización, estimulados por la paralización del intercambio por la guerra, cuadro en el que se originan significativas transformaciones en países como Argentina, Uruguay, Brasil, México y Chile por sus estrechos nexos con el mercado capitalista en cuanto a las exportaciones de materias primas agrícolas y mineras, lo cual conduce al establecimiento y modernización de vías de comunicación y medios de transporte y el crecimiento del sector industrial y financiero, avances que habrán de profundizarse en las décadas sucesivas.



Tras el estallido de la crisis mundial de 1929 sobrevienen profundas repercusiones que se traducen en el colapso del modelo librecambista. La prolongada depresión de los años treinta contribuye a sacudir los basamentos ideológicos del liberalismo, de lo que se deriva la tendencia a asignar al Estado una misión fundamental en la conducción económica. Con base en los modelos totalitarios que se habían desarrollado en Europa, triunfan en el continente varios golpes de Estado, tal como ocurre en 1930 en Argentina y Brasil. Getulio Vargas con el Estado Novo, primero, y más tarde Juan Domingo Perón con el movimiento justicialista representan inclinaciones políticas de corte populista.



Getulio Vargas



Juan Domingo Perón

Tras la conclusión de la segunda guerra mundial, surge la iniciativa de constituir la **Comisión Económica para América Latina** (CEPAL) en 1948, con la finalidad de diseñar un modelo **destinado a promover el desarrollo de los países latinoamericanos**, cuyos efectos positivos se irradiarían de manera espontánea hacia el conjunto de la sociedad, de acuerdo al programa trazado por Raúl Prebisch. La dicotomía planteada entre las nociones de desarrollo y subdesarrollo se constituyen así en uno de los temas centrales de discusión en los círculos políticos e intelectuales de aquellos tiempos. Precisamente, en aquel mismo año, Colombia es escenario de sangrientos enfrentamientos que se suceden tras el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, hecho que fue el desenlace de una prolongada y violenta pugna desatada entre conservadores y liberales desde finales de la anterior centuria.



CEPAL, Naciones Unidas. (1955)

En el marco de los primeros años de la Guerra Fría **se instauran férreas dictaduras militares en varias naciones**, como expresión de los postulados de la Doctrina de la Seguridad Nacional, **cuyo objetivo consistía en contener la penetración comunista en el continente**. Tal es la situación de Perú, Venezuela, Colombia, República Dominicana, Nicaragua, Cuba, Paraguay y Haití en el transcurso de la década de los cincuenta. Honda conmoción generan las acciones encabezadas desde 1952 por el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Víctor Paz Estenssoro en Bolivia, país aquejado por fuertes tensiones protagonizadas por los trabajadores mineros en un ambiente social todavía eminentemente rural.



Finalizando los años cincuenta, el triunfo de la Revolución Cubana tendrá indudables repercusiones políticas en el continente, en especial por su **proyecto de exportar el proyecto comunista a otros países latinoamericanos**, lo que dará lugar a la organización de numerosos movimientos de insurgencia guerrillera entre los años sesenta y setenta. Esta problemática tiene profunda influencia en la construcción de nuevas aproximaciones teórico-metodológicas de las ciencias sociales bajo el signo del marxismo. Desde una perspectiva que se ha catalogado como "socialismo liberal", Gino Germani (1968) desarrolla en Argentina sus investigaciones en el campo de la Sociología en las que aporta su interpretación acerca de las relaciones entre las masas y el líder, la formación de la clase obrera, las repercusiones de la inmigración y el fenómeno de la marginalidad.

Mientras las posiciones políticas se van radicalizando en un **ambiente poblado por ideologías revolucionarias, se propaga una nueva ola de dictaduras militares** en Chile, Brasil, Argentina y Uruguay. En aquellas décadas, **Venezuela se había constituido en un caso singular por disfrutar de una sólida democracia respaldada por una excepcional prosperidad económica**. En el campo de las ciencias sociales surge una importante propuesta metodológica consagrada a examinar las relaciones entre el Centro y la Periferia, que dan nacimiento a la Teoría de la Dependencia, cuya influencia alcanza gran arraigo en los medios intelectuales de la época. Entre sus exponentes más destacados, citamos a Celso Furtado, Theotonio dos Santos, Enzo Faletto y Fernando Henrique Cardoso (Cardoso y Faletto, 1977).



El ciclo de las dictaduras se va cerrando desde inicios de los años ochenta, con lo que **comienza el retorno a formas de gobierno democráticas en una atmósfera impregnada por los problemas sociales y los desajustes económicos**. En este decenio se produce un acontecimiento que provoca la unánime reacción de los países latinoamericanos: **la crisis de la deuda externa** y la toma de conciencia de que dicha deuda era "impagable". La experiencia de México, al proclamar en 1982 su imposibilidad de asumir los compromisos externos, se convierte en la voz de alarma frente a un problema que envuelve a gran parte del continente, más allá de sus singularidades nacionales. De este modo se van desvaneciendo las expectativas en cuanto a la superación de las condiciones de subdesarrollo y alcanzar la escala superior del desarrollo, tal como lo había propuesto la CEPAL. En este cuadro, las ciencias sociales se abocan al estudio de los desajustes económicos y al análisis de las causas de la pobreza y de las condiciones de marginalidad. De la meta del "desarrollo económico", proclamada tiempo antes, se pasa a enarbolar la consigna del "desarrollo social", tal como queda plasmado en algunas cumbres que reúnen a los expertos sobre esta compleja temática.



La disolución de la Unión Soviética y la caída del Muro de Berlín marcan el umbral de una etapa que refleja profundos cambios en el pensamiento político-social. En un entorno de globalización, se difunden los principios del modelo neoliberal que cuestionan fuertemente la orientación de las políticas destinadas a lograr el crecimiento económico bajo la acción interventora del Estado. De acuerdo a esta interpretación, dichas políticas habrían conducido a la crisis de la economía latinoamericana, cuyos indicadores evidenciaban graves desajustes. Ante la necesidad imperiosa de reducir el tamaño del Estado y disminuir sus responsabilidades, además de promover el tránsito hacia un estilo más democrático, se difunde el paradigma de la descentralización que apunta a una nueva distribución del poder entre el gobierno central y las entidades político-administrativas regionales.

Tras los años de auge del modelo neoliberal, considerado como la alternativa para conjurar los desequilibrios económicos que atraviesan numerosos países de la región, **el siglo XXI se abre con un amplio y extendido rechazo a los esquemas monetaristas y sus repercusiones en la vida social debido al constante deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores de la población.** La reacción ante tal situación es casi unánime. Se difunden con rapidez las protestas, mientras los movimientos de rechazo a los partidos tradicionales, considerados espacios de clientelismo y corrupción, van consolidando posiciones y dan lugar así a **nuevas opciones políticas y severas polarizaciones ideológicas**, entre finales del siglo XX y la primera década de la presente centuria, siendo los casos más emblemáticos: Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador y Venezuela.

En este contenido hemos trazado un panorama general sobre el devenir económico latinoamericano, tomando en cuenta los factores político-sociales que inciden en ese proceso. A manera de introducción, hemos delimitado **las distintas etapas que atraviesa la dinámica económica y social**, tras una breve caracterización de las reformas del siglo XVIII, para proseguir con la **evolución en el transcurso de dos centurias de historia del continente en el contexto mundial**, haciendo énfasis en ciertas similitudes y también en los contrastes que podrán apreciarse a lo largo del curso al analizar la trayectoria de las distintas naciones.



Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto (1977). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Halperín Donghi, Tulio (1998). *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Bibliografía sugerida

Germani, Gino (1968). *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

**Has culminado la revisión
del tema**